

La calle para el miércoles 17 de noviembre de 2010

Diario de un espectador

La familia de Uxbal

Miguel ángel granados chapa

Las escenas primera y última de *Biutiful*, la película más reciente de Alejandro González Iñárritu (director también de *Babel*, que involuntariamente no apareció ayer aquí al mencionar las anteriores producciones del director mexicano) muestran al protagonista de la cinta, Uxbal, encarnado por Javier Bárdem, en un bosquecillo nevado, hablando con quien podría ser un amigo y al final entendemos que es su padre. Llegamos a saberlo porque la efigie paterna es presentada a los espectadores del modo más inesperado posible.

Ocurre que un episodio lateral de la cinta, por el cual conocemos también al hermano de Uxbal, consiste en que una constructora va a emprender obras sobre un vasto predio que incluye un cementerio. Pagará la indemnización correspondiente a los deudos, pero éstos deben remover los restos o serán atropellados por la motoconformadora. Uxbal y su hermano se interesan a la par por la plata y por el cadáver de su padre, al que hallan después de muchos años incorrupto. Es que murió en México y como fue su deseo ser devuelto a España, se le embalsamó para efectos del viaje, y con tanta pericia que mucho tiempo más tarde la momia resultante mostraba un rostro identificable, el del hombre que ya habíamos visto conversando con Bárdem en la escena inicial.

A González Iñárritu le gusta, o le preocupa, mostrar las relaciones familiares de sus protagonistas. Por eso Uxbal aparece viviendo con sus hijos. Por eso muestra la tentativa de reconstruir la vida conyugal con su mujer, una víctima de la disfuncionalidad familiar que la propaga al seno de su propio hogar. Su hijo menor, un chavalillo que no llega a la pubertad todavía la insulta una vez, llamándola puta, y aunque ella misma sabe que en el sentido general de la palabra el adjetivo le cuadra (convive a ratos con su cuñado, el hermano de Uxbal, hasta que éste se descompone al enterarse), se siente con autoridad moral para castigar al hijo, con sanciones como dejarlo encerrado en casa mientras ella viaja con su hija mayor a un lugar de descanso en los no lejanos Pirineos.

El hermano de Uxbal es un pillo. No sólo recibe en su casa a su cuñada, con quien hace vida sexual, sino que no es un socio fiel en los negocios que emprenden juntos. Uxbal, en cambio, es un amigo leal. Cuando uno de los senegaleses cercanos a él va a ser deportado, Uxbal le ofrece, y cumple, ocuparse de su familia, su joven mujer y su pequeño hijo, a los que es capaz de acoger en su casa, minúscula y carente por lo tanto de algo semejante a un cuarto de huéspedes.

Uxbal no sólo gana dinero en la economía negra, con piratería y explotación de migrantes ilegales. Tiene un don que le hace ganar algunos

centavos: puede hablar con los muertos. No con los que se hallan instalados en el más allá desde hace tiempo, sino los que acaban de morir. Se le ve en dos velorios, en sendas funerarias, recogiendo los mensajes que los recién fallecidos no pudieron ya decir a sus parientes. No es un charlatán, como cree una señora desesperada por la muerte de su hijo: el padre sabe que en efecto su hijo finado le robó un reloj, por lo cual pide perdón desde ultratumba a través de Uxbal.

Figura en el relato, así sea de modo muy marginal, una relación homosexual. Un joven chino ha llegado desde su lejana patria a hacerse amar por su pareja, el empresario que explota a otros chinos y pretende hacer vida familiar convencional.